

54/2013

EVIDENCIALIDAD Y VALIDACIÓN EN LOS PRETÉRITOS
DEL ESPAÑOL ANDINO ECUATORIANO

Stefan Pfänder y Azucena Palacios

Albert-Ludwigs-Universität Freiburg, Universidad Autónoma de Madrid

stefan pfaender en romanistik uni-freiburg de, azucena palacios en uam es

Resumen

A partir de una muestra de entrevistas lingüísticas y metalingüísticas de hablantes de la sierra ecuatoriana, tanto en Ecuador como en España (migrantes residentes en Madrid), el artículo presenta un estudio en profundidad de un cambio inducido por contacto en español andino. Los bilingües de quechua y español asumen que el español debería mostrar una oposición formal de evidencialidad frente a no evidencialidad, obligatoria en quechua. En un proceso a largo plazo etiquetado como cambio indirecto inducido por contacto, las formas de pretérito simple y compuesto son recategorizadas como evidencialidad vs. no evidencialidad. Un análisis sistemático detallado de las diversas vías de gramaticalización en diferentes variedades de español revela que ciertas formas de pretérito del español son candidatos especialmente motivados para este tipo de refuncionalización. Los hablantes perciben similitudes entre las formas escogidas del español y los tipos de evidencialidad del quechua y esto es desencadenado por la relación que tienen las formas de pasado con el momento de la enunciación.

Palabras clave: evidencialidad, contacto de lenguas, pretéritos, español andino.

Pfänder, Stefan, y Azucena Palacios. 2013.

Evidencialidad y validación en los pretéritos del español andino ecuatoriano.

Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación 54, 65-98.

<http://www.ucm.es/info/circulo/no54/pfaender.pdf>

DOI http://dx.doi.org/10.5209/rev_CLAC.2013.v54.42373

© 2013 Stefan Pfänder y Azucena Palacios.

Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac)

Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1576-4737. <http://www.ucm.es/info/circulo>

Abstract

Evidentiality and validation in past tenses of Andean Spanish.

Based on a sample of linguistic and metalinguistic interviews both in Ecuador and in Spain, the article presents an in-depth study of a contact induced change in Andean Spanish. Bilingual speakers of Quechua and Spanish are found to assume that Spanish should display a formal opposition of evidentiality vs. non-evidentiality, obligatory in Quechua. In a long term process labeled as indirect contact induced change, both the simple past and the present perfect tense forms are re-categorized as evidentiality vs. non-evidentiality. A fine grained analysis of various paths of grammaticalization in different varieties of Spanish reveal the Spanish tense forms as well motivated candidates for this kind of re-functionalization. The affinity speakers perceive between the chosen tense forms and the two forms of evidentiality is shown to be triggered by the existing vs. missing link of the tense-form with the moment of speech.

Key words: evidentiality, contact language, past tense, Andean Spanish.

Índice

1. Introducción 67
 2. Pretérito simple y compuesto en el español andino ecuatoriano 68
 3. Análisis del corpus 73
 4. ¿Cómo surgen los valores evidenciales validadores en el español de la sierra ecuatoriana? 83
 - 4.1. Evidenciales, validadores y modalizadores en quechua 83
 - 4.2. Gramaticalización del PPC en español 86
 5. Proceso de cambio inducido por contacto: similitudes percibidas 90
 6. A modo de conclusión 92
- Bibliografía 93

1. Introducción

Es un hecho constatado que los tiempos de pretérito perfecto simple (PPS) y compuesto (PPC) del español ecuatoriano han adquirido valores evidenciales relacionados con la experiencia directa o la certidumbre que el hablante tiene sobre la información que transmite *versus* informaciones reportadas, irreales o no certeras¹. La causa última de esta especialización de los tiempos de pasado se debe sin duda al quichua², como ya han asegurado muchos autores (Toscano 1953, Bustamante 1991, Haboud 1998, Palacios 2007, de la Vega y Haboud 2008, entre otros). Ahora bien, el objeto de este trabajo es mostrar que estos valores innovadores que han adoptado estos pasados se producen como consecuencia de un cambio indirecto inducido por contacto, un proceso de convergencia lingüística entre los dos sistemas lingüísticos temporales, español y quichua, ya que hay en el español valores modalizadores derivados del proceso de gramaticalización del PPC que el hablante quichua siente como semejanzas percibidas y que utiliza para adoptar valores evidenciales gramaticalizados en el quichua, pero que el propio proceso de gramaticalización del PPC permite, esto es, abre una puerta hacia la evidencialidad que el hablante bilingüe aprovecha para introducir valores evidenciales esenciales en su lengua. En definitiva, nos proponemos averiguar los mecanismos lingüísticos que utilizó en su momento el hablante bilingüe quichua/español para consolidar los valores mencionados, que se ven en los ejemplos siguientes tomados de hablantes quiteños:

- (1) a. El niño se cayó ‘lo he visto con mis propios ojos, la información es confiable’
 - b. El niño se ha caído ‘lo infiero, me lo han dicho, pero no lo he visto directamente, la información no es tan confiable’.
 - c. El niño se había caído ‘información poco confiable, no experiencia directa ni referida, más bien inferida’.

¹ Esta investigación forma parte de una investigación más amplia sobre el estudio de los tiempos verbales en el español de los Andes, en el marco del proyecto “El español en contacto con otras lenguas: variación y cambio lingüístico”, financiada parcialmente por el Ministerio de Economía y Competitividad (Ref. FFI2012-31702).

² La variedad de quechua en el Ecuador se denomina quichua.

En (1a) el hablante ha presenciado personalmente la caída del niño, por tanto transmite una información fruto de la experiencia personal y utiliza, por ello, el pretérito perfecto simple. En (1b) al hablante le han transmitido una información que supone veraz, pero que él mismo no ha experimentado, sino que le ha sido reportada o transmitida, por ello utiliza la forma de pretérito perfecto compuesto. A diferencia de lo que ocurre con (1a), en (1b) el hablante no se compromete con la veracidad de la información que transmite, se distancia de la misma. En cuanto a (1c), el hablante infiere la información a partir de evidencias oídas o percibidas o transmite una información que está muy lejos de verificar, promoviendo un distanciamiento mucho mayor con respecto a la información transmitida³.

Estos valores, como veremos, no dejan de ser una simplificación de lo que expresan en realidad estos pretéritos, mucho más complejos y dinámicos de lo expuesto en (1). Sea como fuere, para explicar cómo ha tenido lugar la influencia del quichua en esta variedad de español existen, al menos, dos opciones: a) considerar que se trata de un cambio directo inducido por el quichua, un trasvase de significados del quichua al español, es decir, un calco semántico; b) considerar que se trata de un cambio indirecto inducido en el que ha intervenido el mecanismo de la convergencia lingüística, dada la percepción que tiene el hablante bilingüe de que hay similitudes en ambas lenguas (Palacios 2013, Palacios y Pfänder en prensa). En estas páginas mostraremos que se trata de un cambio del tipo b).

2. Pretérito simple y compuesto en el español andino ecuatoriano

Como ya mostraba Bustamante (1991), en el español andino ecuatoriano de monolingües y bilingües con cualquier nivel de instrucción el PPS alude a un evento que finalizó en el pasado con aspecto perfectivo sin relevancia en el presente, esto

³ Dado que en nuestra muestra hemos encontrado muy pocos casos de pluscuamperfecto, nos limitamos a analizar en este estudio los casos de pretérito simple y compuesto.

supone que el aspecto perfectivo prevalece sobre el tiempo transcurrido desde que ocurrió el evento hasta el momento de la enunciación, como se ve en (2):

- (2) a. Compré mi casa hace diez años/ hace un año
- b. Compré mi casa hace tres meses/ ayer
- c. Compré mi casa esta mañana/ hace una hora

Expresa también valores evidenciales que indican la fuente de la información transmitida, experiencia directa del hablante en los hechos que narra (3a, 3b), pero también valores validadores o modalizadores que indican que el hablante confía en la veracidad de la información que transmite, como en (3c), donde el hablante no estaba presente cuando su hija Vicky y la persona a la que le entregó la colada [una bebida típica] pudieron tomarla en Madrid, sin embargo confía en que así ha sido por la información transmitida por su hija:

- (3) a. ...*fue* algo hermoso, cuando *estuve* allá *viví* lo que *salió*, así una nube inmensa, blanca *salió* y como un monstruo blanco nomás *salió*, fue hermoso (habla de la erupción de un volcán) [migrante monolingüe procedente de Quito, 1 mes de residencia en Madrid].
- b. Esta [infusión] le *hice* menta con toronjil (la hablante está sirviendo una infusión que acaba de hacer) [Peguche (Otavalo), hablante bilingüe].
- c. Entonces le congelé a la colada y ella llevó en un recipiente que dijo que conserva el frío. *Llegó* a su casa, le *volvió* a poner en la congeladora. A la semana siguiente ella *fue* a Madrid a visitarle a Vicky y le llevó. Tonce m'hija [Vicky] dice: mami qué rico la colada (Risa) y *volvieron* a comer la colada [Peguche (Otavalo), hablante bilingüe].

El PPC puede expresar valores canónicos como los descritos por Kurylowicz (1965), Comrie (1976) o Harris (1982) para explicar su avance ocupando usos destinados originariamente al PPS en las lenguas románicas: a) Perfecto de resultado. El PPC es usado para referirse a estados presentes resultantes de acciones pasadas, pero no para

describir situaciones pasadas o situaciones pasadas recientes: “es que es terrible, ir y vuelta a regresar por mis... por los papeles y regresar por mis hijos, porque es, *ha sido* durísimo, durísimo dejar a los hijos” [migrante monolingüe procedente de Ambato, con un año de residencia en Madrid]/ “los que menos *han salido* a la ciudad yo creo que no [están tan discriminados]. Mientras más salimos a las ciudades grandes, tenemos más problema” [Peguiche (Otavalo), hablante bilingüe]. b) El PPC toma significado de relevancia en el presente en contextos específicos, esto es, restringe a un pasado reciente o a un pasado persistente con aspecto iterativo o durativo: “por la tarde sí, *he salido*, a pasearme, *he ido* hasta ahora a las discotecas” [migrante monolingüe procedente de Cuenca, residente 6 meses en Madrid]. c) El PPC extiende su significado a acciones o situaciones experimentados en el pasado con relevancia en el presente; esta relevancia puede ser de carácter subjetivo y le permite al hablante expresar su relación emocional con el contenido de la información que transmite: “pero muchos somos parientes, si no somos parientes somos amigos y si no somos amigos somos compadres en unas situaciones. *Han pasado* varios años, como quince años de esto que le estoy diciendo. Nos saludamos, no hablamos del tema pero volvimos a ser amigos” [Peguiche (Otavalo), hablante bilingüe]/ “ellas me *han ayudado* a mí aquí las dos” [migrante monolingüe procedente de Quito, 5 meses en Madrid]. d) El perfecto de situación persistente alude a una situación pasada narrada con orientación hacia el presente, incluyéndolo: “*he trabajado* veinte años en la PUCE” (y sigue trabajando en el momento de la enunciación) [Quito, hablante monolingüe].

El PPC no expresa perfecto de pasado reciente en la variedad de español de la sierra ecuatoriana, esto es, una situación que acaba de ocurrir, como muestra el ejemplo “esta [infusión] le *hice* menta con toronjil”, en la cual la informante está sirviendo al entrevistador una infusión que ha hecho unos momentos antes, se utiliza el PPS [Peguiche (Otavalo), bilingüe].

Lo interesante de este tiempo compuesto es que puede expresar además, como hemos mencionado ya, valores innovadores relacionados con el dominio de la evidencialidad y la modalización o validación⁴, esto es, valores que aluden a la manera en la que el

⁴ Estos valores innovadores de los tiempos de pasado se documentan en todas las variedades andinas, si bien la adscripción de los mismos valores con los tiempos simple y compuesto no es la misma en todas

hablante ha obtenido la información que transmite, como muestran los casos siguientes:

a) el hablante pretende indicar que lo que transmite es una experiencia o un hecho no vivido o no presenciado por él mismo sobre el que no tiene absoluta certeza (“mis abuelitos, por ejemplo, tenían sus leyendas y nadien [sic] fuimos capaces de copiar, de tener ni grabado. Creo que uno de mis hermanos lo *ha hecho*” [Peguche (Otavalo), bilingüe];

b) puede aludir también a que la información es reportada, transmitida por otra persona, de una fuente indirecta (“ahí está ... el peregrinación de la Virgen del Cisne, también, que es este, no sé, *he escuchado* no más” [migrante monolingüe procedente de Quito, 6 meses en Madrid];

c) expresa evaluación de los hechos como creencias, rumores, informaciones no contrastadas o dudosas, esto es, situaciones o hechos irreales, míticos o históricos que el hablante no puede constatar por sí mismo (“cuando [se] *ha fundado* el día de Quito, el seis de diciembre, sí” [migrante monolingüe procedente de Ambato, un año de residencia en Madrid]);

d) indica sorpresa ante una información no conocida que el hablante acaba de descubrir (“Sí, así dicen, y yo así conversando con mis amigas, digo ¡qué linda vida *ha sido* aquí! digo y nosotras allá de treinta años acabando de tener los niños y acabando, y aquí recién comieeenza” [hablante monolingüe procedente de Cuenca, 6 meses residiendo en Madrid]).

En definitiva, los casos del PPC que analizamos en este trabajo no expresan duración, relevancia en el presente, experiencia vivida o costumbre, sino acciones perfectivas con valor evidencial y de validación o modalización, que implica que el hablante no se compromete con la información transmitida ya que no está seguro de que esta sea cierta⁵. Como veremos, se trata de significados que aluden al grado de confianza que el

las áreas (por ejemplo, Escobar (1997) o Schumacher (1977) afirman que en la sierra peruana es el tiempo compuesto el que expresa la participación directa del hablante en el evento, no el simple, como en la sierra ecuatoriana).

⁵ En este estudio solo se contempla la variedad serrana, si bien López Monge (2006: 1023) asegura que estos mismos valores aparecen en la modalidad ecuatoriana de la costa debido a los movimientos migratorios internos: “Adicionalmente, se pidió a los informantes que eligieran entre *Anoche llegó mi hermano y nos tomamos unas copas* o *Anoche ha llegado mi hermano y nos tomamos unas copas*. El 92%

hablante tiene sobre la certeza de que el hecho haya ocurrido realmente y el grado de compromiso que muestra con respecto a la información transmitida. Veremos, igualmente, que estos valores innovadores son susceptibles de ser activados o no por el hablante, ya que se trata de una valoración subjetiva.

De los valores modalizadores evidenciales del PPC descritos arriba, –situación o experiencia no vivida por él mismo sino reportada; hecho dudoso, irreal, mítico o histórico; descubrimiento repentino de un evento que el hablante desconocía– solo nos ocuparemos en estas páginas del llamado reportativo, dejamos para más adelante el estudio del resto de los valores constatados.

Nos parece interesante aludir a las reflexiones que los propios hablantes hacen sobre las diferencias que expresa el uso del PPS y del PPC, ya que, tomado con todas las precauciones exigidas, pueden arrojar alguna luz sobre estos valores. En este sentido, se preguntó a hablantes monolingües de Quito con nivel de instrucción alto acerca de las diferencias entre “alguien cocinó/ ha cocinado una torta” y “la lámpara se rompió/ se ha roto” (Palacios 2007: 115). Seleccionamos tan solo dos de esas reflexiones:

- (4) a. En un primer momento parece que no hay diferencia entre estas dos respuestas, pero si se quiere hilar fino, “alguien cocinó una torta” se puede entender como que yo he visto esa torta y afirmo que en verdad es así; si digo “alguien ha cocinado una torta” se puede entender que esa afirmación está por ser ratificada en el momento en que llegue a la casa y compruebe que así es.
- b. La diferencia es que “se rompió” se entiende como que yo en ese momento presencio que la lámpara se rompió, y “se ha roto”, yo descubro que este hecho sucedió en el pasado sin que yo me haya percatado del hecho.

En definitiva, parecen confirmados los valores evidenciales y modalizadores o validadores del tiempo compuesto en la sierra ecuatoriana.

prefirió la forma indefinida. Al preguntárseles la razón de su elección, respondieron que si hubieran escogido *ha llegado* ellos no se hubieran enterado de la llegada de su hermano y, por ende, no hubieran tomado una copa con él”.

3. Análisis del corpus

Hemos basado nuestro análisis en un corpus de 12 hablantes monolingües de español y 2 bilingües simétricos de español y quichua, con distinto nivel de instrucción. Las entrevistas se realizaron en Madrid en 2001 y 2002 en trabajos de campo con estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid (9 migrantes monolingües de español procedentes de Quito, Ambato y Cuenca, con un tiempo de estancia que oscila de 1 mes a 1 año) y en Ecuador en 2011 (3 entrevistas en Quito y 2 en Peguche, una pequeña comunidad indígena quichua dedicada mayoritariamente a la fabricación de textiles cercana a Otavalo, donde se observa una fuerte emigración, aunque una de las entrevistas finalmente fue descartada por el escaso número de tiempos de pasado encontrados en la misma). Dado que nuestro estudio es fundamentalmente cualitativo, la muestra pretende recoger y analizar los usos de pasado, no pretende ser una muestra sociolingüísticamente representativa, si bien en ella hay hablantes monolingües y bilingües, con distinto grado de instrucción (de primaria a universidad). El protocolo giró en torno al fenómeno de la migración y el abandono o mantenimiento de las costumbres en el nuevo lugar de residencia, ya sea migración interior de zonas rurales a las ciudades, ya sea migración exterior, propia o de familiares cercanos. La duración media de las entrevistas fue de 40 minutos.

El análisis del corpus nos llevó en primer lugar a corroborar que la forma de PPS era la no marcada en términos de frecuencia de uso (73,6% de las apariciones totales) frente a la compuesta (24,6%), como muestra la Tabla 1:

Tabla 1. Recuento de formas de pasado simple y compuesta

| PPS | PPC | Total |
|--------------|--------------|------------|
| 567 (73,6 %) | 204 (26,4 %) | 771 (100%) |

Ahora bien, es necesario precisar la frecuencia de aparición de los valores evidenciales

y modalizadores de la forma compuesta, que, como se muestra en la Tabla 2, no llega al 27% de los usos:

Tabla 2. Valores del PPC

| Canónico | Evidenciales /validadores | Descartados | Total |
|-------------|---------------------------|-------------|------------|
| 140 (68,6%) | 61 (29,9%) | 3 (1,5%) | 204 (100%) |

Una vez establecido el recuento de usos evidenciales y validadores del PPC en nuestro corpus, comprobamos que la expresión de valores reportativos era la que predominaba (65%), seguido por los valores sorprendivos (21,3%) y de suposición y creencia (13,1%), como se muestra en la Tabla 3:

Tabla 3. Valores evidenciales y modalizadores del PPC

| Reportativo | Suposición | Sorpresivo | Total |
|---------------------|------------|------------|-----------|
| 40 (65,5%) | 8 (13,1%) | 13 (21,3%) | 61 (100%) |

Dado que los valores reportativos aluden a información transmitida a partir de una fuente reportada, esperamos que estos se relacionen con verbos de habla o *dicere*, como en efecto ocurre (*decir, contar, narrar, escuchar, oír, explicar*); los valores de suposición y creencia, se relacionan con verbos de creencia (*no saber, creer, etc.*) y de duda (*parecer*), así como con expresiones que indican incertidumbre (*tal vez*). Sin embargo, el análisis cualitativo de nuestros casos mostró que el hablante puede o no activar la lectura evidencial en contextos aparentemente similares, si bien tras un análisis cualitativo minucioso observamos que los contextos no son exactamente similares, como mostramos en adelante.

Tomemos dos casos que mostramos en (5) de un hablante monolingüe de Quito, que narraba cómo una antigua niñera suya migró a España:

- (5) a. (...) *me parece* que **migraron**, menos la mayor y la menor. De de cinco hijas, no tuvo nunca varoncitos, a las cinco hijas, la mayor, ella se quedó aquí, de profesora, y otra que se llama XXX también quedó aquí y a los diecisiete años se casó y tuvo hijos.
- b. (...) y construyó las casas ahí. *No sé si* teniendo un terreno está terminado de construir su casa o si... *Creo que* se **mandó** plata para que las hijas le– le adecúen más a, pero *no, no estoy segura*.

El informante está narrando cuál fue el periplo de la niñera en su migración a España. No está segura de algunas de las informaciones que nos da (*me parece, creo que, no sé, no estoy segura*), por lo que esperaríamos que usara las formas de PPS; sin embargo, utiliza dos formas verbales en PPS (*migraron, mandó*). Esto sugiere que el hablante puede o no activar el PPC para expresar valores de incertidumbre y suposición, esto es, que puede servirse de distintos recursos lingüísticos para hacerlo. La pregunta que surge es, ¿por qué no ha activado el valor que tiene, como hemos visto, el PPC? En nuestra opinión, esto se debe a que la informante no recuerda con absoluta exactitud la información que transmite, pero considera que en la situación discursiva que se desarrolla no es relevante esa exactitud, pues se trata de una charla distendida donde se le preguntaba si conocía a alguna persona que hubiera migrado a España. Habrá que analizar, sin duda, otros casos para comprobar si esta evaluación que pretendemos en la informante puede tomarse como un valor general.

Veamos, a continuación, un caso de otro hablante monolingüe residente en Quito, que narra lo que le ha acontecido a un conocido suyo. Dado que lo que cuenta es información reportada, esperaríamos que utilizara el valor reportativo del PPC:

- (6) Le llevaron a un hotel (...) le llevaron a un hotel (...) entonces él no le gustó, no se sintió en confianza, (...) entonces cogió la compu, el pasaporte, las tarjetas de crédito (...) y se fue al centro de la ciudad, **dice** que ahí preguntó (...) y vio el

monte con la virgen y **dijo** ahí que lindo, ¡voy a subir!. Empezó a subir y le atracaron, le pegaron, le quitaron todo, él pelió y pelió, (...) hasta que le devolvieron el pasaporte. ¡Fatal! Y perdió todo...

Es evidente que nuestro informante está transmitiendo una información reportada y por ello utiliza el verbo *decir* con valor reportativo (*dice que, dijo*), pero no encontramos usos reportativos esperados bajo la forma de PPC. Nuestra hipótesis es que el hablante no activa “automáticamente” la lectura reportativa ya que evalúa la información recibida como cierta (ha visto señales de golpes en la persona que le narró la aventura y no desconfía de esa persona); solo si evaluara la información como no fiable, activaría el uso reportativo del PPC, cuando no pudiera comprometerse con la veracidad o la fiabilidad de la información. Esto supone que es esta evaluación subjetiva la clave para que el hablante active el valor evidencial reportativo de la forma verbal compuesta, y el hecho de que sea una información que procede de otra fuente no es un requisito suficiente para que este uso reportativo se active. Comparemos estos usos con los que presentamos en (7):

- (7) Ejemplo de corrupción que hubo, el más grande que que se escuchó. El vicepresidente dee ¿qué año?, del año eeh malversó fondos del estado. Se llevó los gastos reservados, se llaman fondos del estado para gastos... ¿urgentes? Y pidió asilo a... no me acuerdo ese país... pero creo que vino de (no se entiende), se quedó en América. No me acuerdo muy bien. Y él... compró empresas, eh... hizo de todo, un poco gastó el dinero y se quedó con con otra parte... Otro ejemplo hay que... es ministro de gobierno se llevó igual su... su parte de dinero... [migrante procedente de Quito, 6 meses residiendo en Madrid].

Este hablante narra los casos de corrupción que tuvieron lugar en Ecuador durante el gobierno de un determinado presidente. Como se aprecia en el fragmento, el hablante transmite una información igualmente reportada pero que siente como absolutamente cierta, pues los medios de comunicación se hicieron eco en la época de estos casos de corrupción, por tanto, el hablante los evalúa como información fiable y no activa el PPC. Un caso parecido es el que mostramos en (8), donde otro hablante cuenta cómo unas mujeres quisieron hacerse pasar por curanderas para conseguir dinero y, cuando

fueron descubiertas, los vecinos las golpearon:

- (8) ... pasó un caso una vez quee fueron unas dos señoras del Quito, y haciéndose pasar de curanderas y puees que era solamente por sacarles dinero. Y loos indígenas see habían dado cuenta de lo que estaban haciendo esas señoras, los encerraron y no los querían soltar quee laa umm la policía no no podía hacer nada ahí (...). Lo ortigaron [a las mujeres] en todo el cuerpo eeh desnudas, totalmente desnudas y lee lees allá decimos juetear. Juetear, pegar. Les juetearon con coon látigos. Yy vayaas puees yo yo eso lo *vi* en televisión que lo pasó, que lo latigaron pues todo el cuerpo reventado con los latigazos [migrante procedente de Quito, 6 meses residiendo en Madrid].

Obsérvese que todas las formas de pasado del fragmento son simples, ya que es una información que el hablante ha visto en televisión por lo que es evaluada como experimentada y fiable. Sin embargo, cuando el hablante evalúa la información que transmite como no fiable en algún grado, activa el uso reportativo del PPC, como se aprecia en (9):

- (9) Informante: (...) cuatro hermanos, cuatro hermanos que me hablan y sobrinos [están en España], los quiero bastante

Entrevistador: y le... la han contado algo que le haya pasado...

Informante: eso es cosa de lo que *de otra gente* sí ha visto, de que los maltratan, pero que no les maltratan a ellos (...), lo que *dicen* es que eeh algún, algún vecinito o una vecina que... *dice* que un español le han pegado, le han pegado por ser mulata no se qué, que le ha pegado, pero, ellos sólo ven, noo, no, pero no... le han maltratado a ellos pero eso solo (...) no él (...) pero no, no le ha tocado a él, no. [Calderón (Quito), monolingüe].

El hablante transmite una información no segura o fiable, una información que le han contado sus sobrinos, un suceso que dicen que ha sido visto por “otra gente”, por ello activa el valor reportativo del PPC junto con otros recursos lingüísticos que muestran que no está seguro de la información que está transmitiendo, por lo que no se compromete con su veracidad (*dicen que, dice que, otra gente sí ha visto*). Es

importante señalar además, que el hablante narra un posible suceso de racismo ocurrido en Madrid, sabiendo que los entrevistadores proceden de Madrid; por ello, la activación del PPC atenúa la posibilidad de que la información sea veraz y se distancia de ella.

En el caso de que la información no se considere fiable o veraz por tratarse de una leyenda, el hablante también activa el valor reportativo del PPC, junto con usos reportativos de *decir*, para reforzar su distanciamiento de la información transmitida, como se aprecia en (10), donde el informante narra el descubrimiento de tesoros enterrados:

- (10) ... ahí no había un baúl, pero *dice* que ha estado tocando al baúl la avada que ha estado cavando, pero *dicen* que cuando una mujer asoma se... va huyendo esa caja, se mueve, con un tronido se pierde... [migrante procedente de Ambato, 1 año en Madrid].

El hablante también puede activar el uso reportativo del PPC cuando no confía en el sujeto que le ha transmitido la información, como ocurre en (11), donde el informante habla de un familiar que emigró a España y parece, por su discurso, que no le inspira ninguna confianza:

- (11) Eso es lo que él **cuenta** lo más que *ha pasado* bien, pero lo que *ha pasado* mal, nunca **cuenta**. Sólo lo **cuenta** lo que... se *ha ido* a los parques, se *han encontrado* con los primos, eh, *han estado* bebiendo, se *han ido* a ver un concierto, *han estado*... o sea, (...), eso es lo que *ha conversado*. Él no... es un poco reservado, (...) de, hay otros primos, también (...). **A ver**, se *fueron*/ los tres. Se *fueron* los tres y *regresaron*, un hijo más, pero dejando aquí tres más, cuando era pequeñitos, ahora ya están todos unos señores, ya. *Dejaron*, no *estudiaron* aquí, se *hicieron* malos (...) [Calderón (Quito), monolingüe].

Este caso nos parece especialmente revelador, ya que consta de dos partes. En la primera parte, el informante transmite una información de segunda mano, reportada, pero deja entrever que la persona que le ha transmitido la información no es digna de su confianza, no es fiable (“él *cuenta* lo más que ha pasado bien, pero lo que ha pasado mal, nunca *cuenta*”). Todos los eventos que transmite como información reportada (lo

que le cuenta esa persona) aparecen ineludiblemente en la forma compuesta (*ha pasado, se ha ido, se han encontrado, se han ido a ver, han estado bebiendo, ha estado, ha conversado*). En la segunda parte, el hablante narra lo que ha presenciado y experimentado (los primos que tiene, qué hicieron...). Es muy significativo que esa segunda parte esté encabezada por “a ver”, indicando una toma de posición figurada del hablante para organizar la información que conoce bien y que va a transmitir. En esa segunda parte hay que destacar que todos los verbos son formas simples.

Para finalizar esta sección, contrastamos dos casos de narraciones de leyendas de la misma informante bilingüe recogidas en Peguche. En principio, dado que son leyendas, podría esperarse la presencia del PPC en ambas, sin embargo, solo aparecen formas compuestas en la primera:

- (12) Tiene otro nombre en quichua la Mama Cotacachi [...] Pero tienen otros nombres de personajes mismo. Que por ella le dejó a la Mama Cotacachi [el Taita Imbabura]. Las lagunas se formaron por las lágrimas de la Mama Cotacachi acá. Y *contaban* que no tiene fondo. Eso se *cree* ¿no? *no sé* si será *verídico* pero que la laguna de Cuicocha no tiene fondo de pie, porque mucho **ha llorado** la Mama Cotacachi entonces...
- (13) *dicen* que fue que dos niños se perdieron. No, el papá les llevó... [...]. Entonces el papá les dice vamos guaguas a coger leña, yo voy a cortar la leña y ustedes me'speran y yo ya regreso. [...] Los niños esperaban esperaban que baje el papá y nunca apareció. Tonce los niños empezaron a bajar buscándole al papá y encontraron una casa donde estaban, donde había esa señora que [...]. Les engañó y les tuvo ahí [a los niños]. Tonce, *cuentan* que les engordaban a los niños pero con el fin de comerles. Tonces esta señora *dicen* que como tenía dos cabezas, dos caras, un día le dice a la niña [...] mucho me pica la cabeza, ¿quieres verme?, pero acá debajo de la trenza no me abras, no me levantes, no me veas. Solo por aquí tienes que verme los piojos. Tonce, la niña [...] sintió que la señora se durmió, entonces la niña le levantó y vio que tiene una boca inmensa. La niña se asustó y lograron escapar con su hermano, entonces salvaron de la Chificha.

Si comparamos ambas narraciones, se aprecia que la informante introduce formas

reportativas (*dicen, cuentan...*) que distancian en alguna medida a la informante de la información transmitida. Sin embargo, solo en la primera leyenda la informante afirma que no está segura de que la información transmitida sea veraz (*Eso se cree ¿no? no sé si será verídico*), por lo que evalúa la veracidad de la información y hace que su distanciamiento sea mayor. Solo en este contexto, activa el valor reportativo del PPC. Por otra parte, parece ser, además, que la leyenda de la Chificha es originaria de la zona de Otavalo, no así la de la Mama Cotacachi, que forma parte de la educación de los niños y se transmite de generación en generación como elemento cultural educativo⁶.

Otras leyendas narradas por nuestros informantes abundan en formas simples, pero cierran el tema con un verbo *dicere* en PPC, distanciándose así de la fiabilidad de la información, si bien establecen de nuevo una gradación en ese distanciamiento, como vemos en (14) y (15):

(14) ... la plaza de San Francisco donde hay una iglesia. Pues esta iglesia *cuentan* los, las personas mayores, los antiguos que... que esta iglesia lo construyó un hombre llamado Cantuño que pues... que él se... vendió el alma al demonio para poder terminar eh... la obra, o sea la... la... la... iglesia esa. Eh, pues *nos cuentan* que este hombre.... eh se comprometió en entregar eh la... la iglesia ah... de un día a para el otro. [...]. Y pasa que no... eh no coloca una piedra. O sea, el trato era que el demonio le prestaba la mano, o sea sus demonios, ¿ya? que le ayuden a construir hasta cierta hora, y pasa que ya amanece y... pues queda una piedra por colocar... una piedra por colocar y... y hasta ahora... Eso es algo que nos *han contado* y que *cierto* es. [migrante monolingüe de Quito, 6 meses en Madrid].

(15) ...de la olla del panecillo. Que... a una mujer se la perdió sus vacas que pastaban... y ella desesperada entró en una olla que... es un (no se entiende) esa olla y es como un Y entró a buscarla allí pero no la encuentra y se presenta un ángel. Una... una señora bien vestida que lo... lo ofrece una mazorca de oro y un ladrillo. Y pues le dice que ella no llore más, que se calme que lo va a encontrar a

⁶ Damos las gracias a Marleen Haboud por facilitarnos esta información que permite establecer una gradación sobre la confiabilidad de la información transmitida así como el grado de compromiso del hablante con respecto a la misma.

su... a sus vacas. Pues ella sale (no se entiende) de allí, los encuentra... afuera de la olla las vacas. Es una historia que nos *han contado* igual [migrante monolingüe de Quito, 6 meses en Madrid].

La diferencia que se aprecia en (15) con respecto a (16) es que el hablante establece un distanciamiento con respecto a la leyenda que narra (“es algo que nos han contado”) pero le otorga un grado de fiabilidad cuando concluye “y que cierto es”. Sin embargo, esta afirmación de veracidad no se refiere tanto a la leyenda en sí sino al hecho de que falta una piedra en la iglesia (“pues queda una piedra por colocar... una piedra por colocar y... y hasta ahora”). Nótese que la narración concluye con la repetición de que falta una piedra hasta la actualidad. En efecto, esta leyenda sobre la construcción de la iglesia de San Francisco es muy conocida en la ciudad de Quito hasta el punto de que a los visitantes se les muestra el lugar donde falta la famosa piedra que impidió que el demonio se llevara el alma del constructor; esto permite al narrador evaluar la leyenda como una historia transmitida de la cual se distancia, pero asegura el hecho de que la piedra falta en la iglesia. En la segunda leyenda, que cuenta el mismo hablante no se aprecia una atenuación del distanciamiento del hablante con la información que transmite. Cuando el informante concluye la narración, incluye la forma compuesta para resaltar su distanciamiento.

Para concluir esta sección, hemos encontrado en nuestros informantes los mismos usos evidenciales validadores o modalizadores que se describen en la bibliografía. Hemos constatado que el hablante puede o no activarlos, incluso un mismo hablante en una misma entrevista. Creemos que los hablantes activan estos usos pragmáticos solo si lo consideran necesario, esto es, si necesitan distanciarse de la información que transmiten por no ser fiable en un grado que le impide comprometerse con la misma. Así, es la evaluación de la información transmitida más que la fuente de conocimiento la que condiciona la selección de tiempos de pasado. Son estas formas de evaluación o validación, en nuestra opinión, más que los significados evidenciales sobre la fuente de la información directa, reportada o inferida los que configuran el juego de formas simples y compuestas en el español de la sierra ecuatoriana. En este sentido, Mayer (1990: 103) afirma que “[Evidentials are] items that have to do with the way information is graded in respect of certainty and source”.

En definitiva, entendemos estos valores como pertenecientes al dominio de la evidencialidad en el sentido de Chafe (1986) y Palmer (1986 y 2001), que conciben a los evidenciales como marcadores de la actitud epistémica del hablante, esto es, del grado de certeza o el grado de compromiso del hablante respecto de lo dicho. Palmer distingue entre juicios (elementos que indican el grado de compromiso del hablante pero que no involucran referencia a la fuente de información) y evidenciales (elementos que no sólo indican el grado de compromiso del hablante sino que además codifican la fuente de información). Afirma además que “la única finalidad de los evidenciales es codificar el grado de compromiso del hablante” (Palmer 1986: 54), por tanto, los evidenciales no serían en realidad marcadores de evidencia sino marcadores de actitud epistémica, dado que el hablante transmite una información pero evalúa la validez y solidez que esa información tiene en función de la evidencia que posee, y en esa evaluación la fuente de conocimiento puede tener un peso considerable. Son, por tanto, expresión de la evaluación subjetiva del hablante en términos de [+/-confiable]. Los valores descritos en los pretéritos ecuatorianos pertenecen a esta última clase.

Lo interesante, a nuestro juicio, es constatar que el hablante establece grados o jerarquías de validación de la información que transmite y para ello explota todos los recursos que tiene la lengua: el juego de pasados solos o en combinación con otras formas lingüísticas de establecer certezas o dudas sobre la información transmitida, distanciándose o asumiendo el compromiso de la veracidad o fiabilidad de la información. Permítasenos ilustrar este juego con dos ejemplos más. El primero que presentamos corresponde a un migrante de San Antonio de Pichincha residente 2 años en Madrid. La entrevista de este informante no está incluida en el cómputo de nuestro corpus dado que excede el año de residencia en Madrid, como establecimos en la metodología, sin embargo, nos parece que puede ilustrar muy bien esta gradación de la que hablamos. El hablante cuenta cómo una persona insultó a su madre en Madrid:

- (16) De una señora, suponte, en Gran Vía que estaba mi madre sentada, ¿sí?, y le *ha dicho* oye, india, lárgate de aquí. ¿Pero qué le pasa? Lárgate de aquí, que te largues, dice. Me largo porque tengo educación y no voy a estar peliando, o sea, eso es lo que le *contestó*.

Nótese que el informante selecciona el pretérito compuesto cuando transmite las palabras de la persona que discutió con su madre, distanciándose así de esa información (y también de la persona); sin embargo, cuando relata lo que su madre le respondió a esa persona selecciona la forma simple, asignando a esta respuesta una mayor fiabilidad. Claramente el hablante se compromete con la veracidad de la información que transmite de su madre pero se aleja emocionalmente de la persona que peleó con ella y elige para ello la forma compuesta. Marleen Haboud nos proporcionó un ejemplo similar donde se destaca ese mismo juego de distanciamiento/compromiso con la información transmitida y con la persona a la que se refiere la información:

(17) a. Mi mamá me dijo que ese sinvergüenza ha venido ayer a la casa

b. Mi mamá me dijo que ese sinvergüenza había venido ayer a la casa

En (17a) el hablante transmite una información reportada por la madre, que se expresa mediante una forma simple (“dijo”), que indica que la información proveniente de la mamá tiene un alto grado de confianza; esa información alude al hecho de que llegó una persona en la que el hablante no confía (“ese sinvergüenza”), lo que expresa a través de formas compuestas de pasado que indican cierto grado de distanciamiento (“ha venido”) o un mayor grado de distanciamiento (“había venido”)⁷.

4. ¿Cómo surgen los valores evidenciales validadores en el español de la sierra ecuatoriana?

4.1. Evidenciales, validadores y modalizadores en quechua

En quechua el dominio de la evidencialidad es importante. Se gramaticaliza de distintas

⁷ Como ya anunciamos, hemos desechado incluir en este trabajo el uso validador del pretérito pluscuamperfecto dado que solo hemos encontrado un caso similar en nuestro corpus: “No había la escuela; esto se hacía después, después... ya llegaron a / En mi pueblo, sí, porque mi abuelito le *había donado* la tierra y *había hecho* una escuela y una iglesia, porque mi abuelito *había tenido* bastante tierra y le donó a todo el barrio, y entonces ahí ya desde pequeños estudiábamos, y no/ para ir a aprender a leer” [migrante monolingüe procedente de Ambato, 1 año en Madrid].

formas: a) esta lengua tiene tiempos de pretérito que expresan un pasado objetivo, confiable, con el que el que el hablante puede comprometerse y tiempos de pretérito que implican que la información transmitida no es confiable, es reportada y por ello el hablante no tiene certeza de que haya sucedido y no puede comprometerse con su veracidad; b) tiene, además, marcas (sufijos) que expresan valores evidenciales, validadores y modalizadores.

Cusihuamán (1976: 171) describe para el quechua de Cuzco dos formas verbales de pasado que indican: a) *-ra/rqa*: acción concreta y terminada en el pasado, con experiencia directa o control del hablante; b) *-ska/shka*: acción realizada y terminada en el pasado pero en la que el hablante no ha participado, solo ha oído narrar esa acción (pasado narrativo). Permite expresar además situaciones nuevas, inesperadas, que el hablante acaba de descubrir, así como sucesos soñados, imaginados, delirados, míticos.... (Mannheim 1987: 11).

En cuanto a las marcas de evidencialidad y modalización o validación, Adelaar (1997) señala dos: a) una forma objetiva *-mi* de carácter evidencial, que expresa experiencia, testimonio; b) una forma evaluativa de validación, el reportativo *-shi*, que indica que el hablante reporta lo que alguien ha dicho anteriormente. Es preciso señalar que *-mi* se asocia con cierto grado de compromiso del hablante con respecto a la información transmitida y, por tanto, de responsabilidad sobre la fiabilidad de la información, a diferencia de lo que ocurre con *-shi*, que no implica responsabilidad o compromiso con la información transmitida.

Es necesario puntualizar que, en opinión de Adelaar (1997: 8), “si el uso de los marcadores de validación y evidencialidad estuviera enteramente derivado de la realidad objetiva, observada y experimentada por el locutor, la contribución semántica de esos marcadores sería prácticamente nula. Al locutor se le negaría la facultad de jugar con el idioma, cuando esta posibilidad constituye desde ya un logro esencial de todo lenguaje”. Parece, pues, que depende de la subjetividad del hablante, que es quien ubica la separación entre realidad e imaginación. Así, el uso de los evidenciales y validadores parece ilustrar la libertad que tiene el usuario del lenguaje para jugar en forma creativa con las distinciones de la lengua, agregando un elemento subjetivo a la noción de la

fuentes de datos. El hablante explota las posibilidades de la lengua, hace un uso subjetivo de estos marcadores en función de la evaluación que establece sobre los hechos que quiere transmitir y el distanciamiento que quiere mantener.

Como se puede apreciar, este juego evaluativo está muy cerca de los significados que hemos descrito para los casos analizados de nuestro corpus. Como hemos visto, el quechua posee distintos recursos gramaticales para expresar valores evidenciales y validadores desconocidos en el español y que, por influencia de la lengua indígena, la variedad de español andino ecuatoriano ha adoptado. En quechua, este dominio de la evidencialidad es tan importante que se convierte en una necesidad comunicativa y gramatical, como afirma (Aikhenvald 2004:6):

Linguistic evidentiality is a grammatical system (and often one morphological paradigm). In languages with grammatical evidentiality, marking how one knows something is a must. Leaving this out results in a grammatically awkward 'incomplete' sentence.

Hemos visto que en la variedad de español de la sierra ecuatoriana, el hablante da prioridad a indicar cómo desea presentar la información que transmite más que cómo fue realmente adquirida. Creemos que se trata de estrategias comunicativas que el hablante necesita expresar en función de la evaluación que hace de la realidad, del sistema de conceptualizaciones que establece y en el cual incluye las informaciones que desea transmitir.

La pregunta que surge entonces es: ¿se trata, entonces, de un calco semántico? Habría que explicar, además, la razón por la cual es precisamente la forma simple la que muestra valores de certeza sobre la información transmitida frente a la forma compuesta, que adopta valores en los que el hablante no se compromete con la veracidad de la información transmitida. Intentaremos responder a estas cuestiones en la sección 5.

4.2. Gramaticalización del PPC en español

Como es bien sabido, el PPC experimenta un proceso de gramaticalización para ocupar usos y contextos del PPS. Este proceso, que aún no ha finalizado, ha sido muy estudiado en las lenguas romances. Kurylowicz (1965), Comrie (1976) o Harris (1982) han propuesto procesos de gramaticalización del PPC muy similares, que incluyen cuatro etapas o estadios que intentan explicar el avance de esta forma compuesta para ocupar usos destinados en principio al PPS en las lenguas románicas. En cuanto al español, los dominios de ambas formas han cambiado con el paso del tiempo hasta llegar a competir por los mismos valores, si bien el PPC muestra una evolución heterogénea a través de la geografía de habla hispana que supone la adopción de valores distintos en función del proceso de gramaticalización seguido en cada una de las variedades de español⁸. Lo más relevante de este proceso de gramaticalización para nuestro caso es que existen diferencias notables en la oposición PPS/PPC (Martínez-Atienza 2008), que se polarizan en una oposición de carácter temporal (español peninsular central) y una oposición de carácter temporal y aspectual (español de México) que describimos brevemente. Según la autora, en el español peninsular el PPC posee dos estructuras temporales: a) de presente, con valor aspectual de Perfecto (*Ya he hecho las maletas*), esto es, una lectura que focaliza el resultado del evento en el momento del habla⁹; y b) de Antepresente, con valor aspectual de Perfectivo o Aoristo (*Nuria ha salido a las ocho*)¹⁰. Por el contrario, en variedades como la mexicana (o la ecuatoriana) el PPS expresa valor aspectual de Perfectivo o Aoristo pero no el PPC, que únicamente expresa valor aspectual de Perfecto Continuativo o Universal, esto es, expresa un evento sin focalizar su inicio o su final, de tal manera que el evento continúa en el momento del habla (*¿Cómo has estado?* (y sigues estando); *este año he estudiado mucho* (y sigo

⁸ Para una revisión de los valores del PPC en las distintas variedades de español, véase Jara (2009).

⁹ Esta lectura de Perfecto Resultativo es incompatible con complementos adverbiales de localización puntual: *A las diez ya he hecho las maletas.

¹⁰ Nótese que esta lectura de Aoristo es compatible con complementos adverbiales de localización puntual.

estudiando mucho)¹¹; es decir, el PPC está en una etapa menos evolucionada del proceso de gramaticalización.

García Negroni (1999), para la variedad de español rioplatense, relaciona usos del PPC en contextos donde se esperaría el PPS con valores evaluativos, subjetivos, donde el hablante pretende influir de algún modo en el oyente. Este significado evaluativo implica que el hablante juzga de alguna manera los hechos que cuenta, narra o transmite, y debe entenderse en el terreno de la subjetividad, relacionada con la relevancia que el hablante otorga al hecho pasado en el presente. Lo relevante del trabajo de García Negroni (1999: 54) es que explora la posibilidad de que el PPC pueda tener valores modalizadores derivados de la relevancia en el presente, subjetivos por tanto. Esto es, la forma verbal posibilita que el hablante haga una evaluación de los hechos, situaciones o acontecimientos del pasado que narra para influir en el oyente. Este “influir” en el oyente implica modalizar lo que se dice para marcar grados de adhesión o distancia con respecto a la información que se transmite; así, se favorecen ciertas interpretaciones en detrimento de otras. Según esto, el PPC en esta variedad habría iniciado un proceso de gramaticalización similar al que ha desarrollado el italiano (Camus Bergareche 2008).

En efecto, autores como De Jong (1999), Morales (1992), entre otros, han analizado el avance de los usos del PPC en detrimento del PPS en distintas variedades del español americano, proponiendo valores que tienen que ver con la necesidad del hablante de marcar eventos que tienen especial relevancia expresiva. Es el caso, entre otros, de Lope Blanch (1972: 141), quien considera que el PPC en el español de México puede indicar usos perfectivos en contextos que tienen estímulos pragmáticos evidentes, como en exclamaciones con alto contenido afectivo del tipo “pasó un carro rozándolo... ¿Qué salto *ha dado!*”. Bentivoglio y Sedano (1992: 790-791) se suman a esta perspectiva de análisis mostrando que el hablante puede focalizar un evento de especial relevancia empleando el PPC en una secuencia de eventos donde se esperaba en principio un PPS, como muestra el ejemplo siguiente: “y de repente vino una persona, vino una mano, y le *ha dado* un golpe tan duro en la espalda que le quedó la marca de la mano...”.

¹¹ Ejemplos tomados del trabajo de Martínez-Atienza (2008:213 y 226).

Estos autores muestran en sus diferentes trabajos que el PPC ha adquirido valores pragmáticos relacionados con la expresividad, la emotividad, la necesidad de marcar un evento como de especial importancia sobre otros, la intención de situarlo en un primer plano frente al resto...; en definitiva, puede decirse que el PPC se ha convertido en un foco pragmático que el hablante activa a su criterio cuando considera que las circunstancias en las que se desarrolla el evento así lo exigen.

En esta misma línea, Hernández (2006) hace un estudio de los valores discursivos pragmáticos del PPC y retoma la diferencia de Givón (1995) entre discurso narrativo y conversación para establecer una relación que liga el PPS, dado su carácter de pasado perfectivo, con el discurso narrativo, puesto que el hablante entiende que los eventos narrados están delimitados en el tiempo, tienen lugar en ocasiones concretas y en un orden cronológico determinado. Esto supone que el discurso narrativo tiene restricciones temporales que no favorecen la aparición del PPC, ya que liga ese discurso con una interpretación pasada. Sin embargo, Hernández constata que el PPC se usa en el discurso narrativo aunque su aparición está restringida por las propias características de la estructura narrativa. Este es un uso innovador para el español, congruente con lo sucedido en otras lenguas en las que el PPC ha experimentado un proceso de gramaticalización más evolucionado. Para ilustrar esto, Hernández (2006: 303) propone el ejemplo siguiente del castellano de un hablante salvadoreño:

(18) Mi mamá, este, me *mandó* a , a que mudara las bestias, ¿va? con un mi hermano, tonces me *mandó* a este a mudarlas, tonces yo *vine* yo y *corté* e chirriotito, así era, era de ese color era, de ese caballo, tonces que le pego al caballo,

[evaluación] ¡que me manda la gran patada! Aquí me la *cerró* la gran patada, aquí así abarcaba casi el ojo, me lo *hizo* así, la gran patada que me ha sampado el caballo, aquí, pero yo lo había puyado

[resolución] y caigo llorando yo, me ha aventado al suelo, pues.

El argumento de Hernández es que el punto principal de la narración es la evaluación, esto es, es la parte que permite explicar por qué el evento reportado es importante, puede expresar igualmente nociones subjetivas como juicios, opiniones, emociones o

puntos de vista del narrador, y es también un recurso estilístico que puede implicar recapitulaciones, repeticiones y citas. Es en esa parte evaluativa, más subjetiva del discurso donde el PPC aparece en un porcentaje mayor¹². Hernández (2006: 303) considera que “the high frequency of PP forms in reported speech suggests that psychologically the PP may be seen as a more emotionally involved form”, vinculando, por tanto, su aparición con el discurso o habla reportada, a diferencia de lo que parece ocurrir con el PPS, que aparece sobre todo en acciones o hechos o situaciones que expresan eventos pasado objetivos y completados.

En el español de Lima¹³ (Howe 2006, 2009; Jara 2009, Jara 2011, Sánchez 2004, entre otros) hay coincidencia en señalar que el PPC puede expresar usos epistémicos relacionados con las creencias o la actitud del hablante, derivados de la extensión de los valores de relevancia en el presente. En este sentido, Jara (2011) muestra que en esta variedad el PPC ha tomado usos innovadores que se derivan de la relevancia en el presente y que expresan valores relacionados con el dominio epistémico, de subjetivación, que aluden a creencias y actitudes de los hablantes con respecto a la información que transmiten, esto es, valores subjetivos que permiten expresar el punto de vista del narrador con respecto a lo narrado, introducir información nueva o comentarios aclaratorios, resumir y evaluar eventos, usos en citas de discurso reportado o reproducido, narración de eventos en el pasado con relevancia psicológica actual, como se aprecia en este ejemplo que analiza en su trabajo:

(19) Entonces ella fue una vez a una de esas señoras [...] y mientras conversaba le enseñó una foto, una foto de sus hijos que somos cuatro y la señora a partir de la

¹² El autor muestra en su trabajo que el 58% de todas las formas del PPC de contenido evaluativo aparece en el habla reportada.

¹³ El español hablado en Lima, como dice Garatea (2009: 162), “es ya una mezcla de lo andino y lo costeño” debido a las migraciones de población andina que se han trasladado a la ciudad en las últimas cinco décadas. Así lo confirman autores como (Garatea 2004), Caravedo (1999), Fernández (2008) o Godenzzi (2008), entre otros. Este panorama sociolingüístico permite entender mejor el análisis de Jara (2011).

foto *empezó* a interpretar el carácter de cada uno de nosotros -ah, que él es así, que él es asá. Y cuando *llegó* a, *dijo*: Oye, tu hijo tiene pesadillas. Entonces mi mamá se *sorprendió* porque efectivamente yo tenía pesadillas, tenía pesadillas bien feas... Eso ha sido, qué pues, hace unos tres años de esto que te cuento. Y mi mamá me *comentó*, me dice: Esta señora me *ha dicho* [información reportada] que tienes pesadilla y que le gustaría verte.

En definitiva, estamos ante significados modalizadores subjetivadores, de ahí hay poco camino hasta los significados evidenciales en el sentido amplio de Chafe (1986) o Palmer (1986, 2001).

5. Proceso de cambio inducido por contacto: similitudes percibidas

Los tiempos verbales de pasado del español se caracterizan por los significados siguientes (Piñero 2000: 159): la forma simple expresa valores precisos y puntuales a diferencia de la forma compuesta que, por el contrario, incluye valores ambiguos y continuos. En efecto, la forma simple alude a acciones pasadas perfectivas, acabadas, sin relación con el momento presente de la enunciación; por ello es considerada la forma básica o más apropiada para la narración. Con esta forma se tiende a destacar objetivamente el hecho pasado sin evaluación o valoración. Por el contrario, la forma compuesta expresa acciones pasadas y perfectas pero que implican cierta relación con el presente. Esta relevancia en el presente es subjetiva, relacionada con la implicación emocional del hablante con respecto a la acción que transmite, es decir, está condicionada por factores expresivos, lo que significa que tiene un significado evaluativo que expresa la valoración del hablante de la relación entre el acto de habla y el acontecimiento enunciado. Se trata de un valor pragmático. Todo ello supone que el PPC sea considerado la forma adecuada para el comentario, el coloquio, la conversación, un tiempo subjetivo “prototípico del diálogo dramático, tiene carácter subjetivo y de actualidad temporal” Criado de Val (1948: 124).

Solo teniendo en cuenta qué sucede en la evolución de las formas compuestas de pasado podemos explicar cómo a partir de las propias posibilidades que la lengua española

ofrece (precisión, objetividad *vs.* ambigüedad, subjetivación) se produce un cambio lingüístico inducido por el contacto con el quichua en el que los valores de precisión o ambigüedad de las formas de pasado evolucionan a valores evidenciales de experiencia y conocimiento o certeza de la información transmitida *vs.* no experiencia vivida o conocimiento dudoso de la información transmitida.

Los hablantes bilingües perciben similitudes entre los sistemas verbales temporales quichua y castellano, que objetivamente existen aunque no sean totalmente equivalentes. Cuando el hablante se comunica en español, necesita expresar la evidencialidad y la validación gramaticalmente debido a la importancia que este dominio tiene en quechua. Busca por ello semejanzas (semejanzas percibidas) en el castellano y encuentra que el PPS expresa eventos objetivos y cerrados y el PPC evaluación, subjetivación. El paso siguiente es considerar que la información que evalúa como fiable, ya sea porque ha experimentado los hechos que transmite o porque está seguro de ella, es una información no cuestionable, no evaluable, de ahí que elija el tiempo cerrado, objetivo, el PPS. Por el contrario, cuando el hablante no está seguro de la información, es decir, que transmite una información con la que no quiere comprometerse y que evalúa como menos fiable, recurre al PPC, un tiempo que en español ya permite la evaluación, la subjetividad, etc. es decir, certeza *versus* no seguridad. El cuadro 1 ilustra estas similitudes:

Cuadro 1. Similitudes del quichua y el español

| Quichua | Español |
|--|--|
| -ra/rqa: acción terminada en el pasado, con experiencia directa o control del hablante. | PPS: acción terminada en el pasado sin conexión con el momento de enunciación, objetiva. |
| -ska/shka: acción pasada sin participación del hablante, solo ha oído narrar esa acción. | PPC: acción pasada con conexión con el presente, evaluación, subjetiva. |

| | |
|--|---|
| <p>Forma objetiva. <i>-mi</i>: testimonio, experiencia.</p> | <p>Forma objetiva (PPS): destaca objetivamente el hecho pasado, sin evaluación o valoración, sin conexión con el presente.</p> |
| <p>Forma evaluativa. <i>-shi</i>: el hablante reporta lo que alguien ha dicho.</p> | <p>Forma evaluativa (PPC): relevancia en el presente, subjetiva, implicación emocional del hablante con la información que transmite.</p> |

No se trata, entonces, de un calco o de un préstamo, de una mera copia, sino de una ampliación de las posibilidades que ya ofrece el castellano, una etapa más en la evolución del PPC inducida por el contacto con el quichua, no desarrollada en otras lenguas ni en otras variedades sin contacto con lenguas indígenas pero perfectamente congruente con las características del español y del quichua. A partir de la evolución del PPC en el español, se abren usos evaluativos, modalizadores, y el hablante quichua percibe similitudes para expresar los valores validadores y evidenciales que tiene en su lengua. El hablante elige así la solución más parecida a cómo concibe cognitivamente la escena, es decir, la que más se acerca a su lengua materna. No es, por tanto, una mera copia sino una interacción inteligente de códigos, una aproximación cognitiva que se plasma en una convergencia de formas lingüísticas debido a las similitudes percibidas.

6. A modo de conclusión

En este trabajo hemos analizado los valores innovadores evidenciales y validadores de los tiempos de pasado en la variedad de español de la sierra ecuatoriana. Hemos constatado que estos valores se relacionan con la fuente de información pero, sobre todo, con la evaluación que el hablante hace sobre la certeza y fiabilidad de esa información y el grado de compromiso que tiene hacia la misma, en un juego dinámico que trasciende la dicotomía fuente directa (experiencia, evidencia) *versus* fuente no directa (no evidencia directa sino reportada). Así, parece que no es tan relevante la evidencialidad como la validación y modalización de la información transmitida.

Hemos visto también que en el quichua se encuentran valores similares gramaticalizados por, al menos, dos vías: formas verbales de pasado y marcas (sufijos) de evidencialidad; este hecho puede ser indicio de la importancia que el hablante otorga a este dominio de la evidencialidad en el sentido expresado por Chafe (1986) o Palmer (1986, 2001). Expuesta esta situación, hemos intentado explicar por qué los valores de experiencia o certeza se asignan al PPS y los de evidencia indirecta (reportada o no experimentada, dudosa, no segura) se asignan al PPC, y, más interesante aún, cómo ha tenido lugar la influencia del quichua en el español, qué mecanismos se han activado. Creemos haber mostrado que no se trata de una copia o calco semántico sino de un cambio indirecto inducido por contacto, cambio entendido como solución dinámica creada por los hablantes bilingües (difundida y adoptada posteriormente por todas las capas sociales de la sierra ecuatoriana) a partir de las posibilidades que ofrecen las dos lenguas implicadas y que el hablante explota para satisfacer sus necesidades comunicativas.

En definitiva, hemos intentado dar cuenta del contacto lingüístico no a partir de las congruencias tipológicas de las lenguas sino más bien a partir de las similitudes que el hablante cree ver entre las lenguas implicadas. Las similitudes percibidas –el hablante necesita comunicar ciertas distinciones importantes en su lengua materna– se materializan en nuevas formas lingüísticas, ya sean de orden sintáctico, semántico o pragmático. El hablante puede activar o no esas formas en función de sus necesidades comunicativas, que jerarquiza en una gradación relacionada con la fiabilidad y el compromiso con la información que transmite. Hemos propuesto, pues, una mirada distinta sobre los procesos de contacto lingüístico, una manera más dinámica que centra la atención en el hablante y no en las lenguas.

Bibliografía

- Adelaar, W. 1997. Los marcadores de validación y evidencialidad en quechua: ¿automatismo o elemento expresivo? *Amerindia* 22, 3-13.
- Aikhenvald, A.Y. 2004. *Evidentiality*. Oxford, Oxford University Press.

- Bentivoglio, P. y Sedano, M. 1992. El español hablado en Venezuela. *Historia y presente del español de América*. C. Hernández Alonso (coord.). Valladolid, Junta de Castilla y León/Pabecal, 775-802.
- Bustamante, I. 1991. El presente perfecto o pretérito perfecto compuesto en el español quiteño. *Lexis* XV 2, 195-231.
- Bybee, J.L., Perkins, R. y Pagliuca, W. 1994. *The evolution of grammar: Tense, aspect, and modality in the languages of the world*. Chicago, University of Chicago Press.
- Camus Bergareche, B. 2008. El perfecto compuesto (y otros tiempos compuestos) en las lenguas románicas: formas y valores. *Tiempos compuestos y formas verbales complejas*. Á. Carrasco Gutiérrez (ed.). Madrid/ Francfort del Meno, Iberoamericana Vervuert, 65-102.
- Caravedo, R. 1999. *Sociolingüística del español de Lima*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Chafe, W.L. 1986. Evidentiality in English conversation and academic writing. *Evidentiality: The linguistic coding of epistemology*. W.L. Chafe y J. Nichols (eds.). Norwood, NJ, Ablex, 261- 272.
- Comrie, B. 1976. *Aspect*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Criado de Val, M. 1948. *Sintaxis del verbo español moderno. I. Metodología. II. Los tiempos pasados del indicativo*. Madrid, CSIC.
- Cusihuamán, A. 1976. *Gramática quechua Cuzco-Collao*. Lima, Ministerio de Educación/ Instituto de Estudios Peruanos.
- De Jong, B. 1999. El tiempo de todos los tiempos: el uso del presente perfecto en el español bonaerense. *Actas del XI Congreso Internacional de ALFAL*. Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 297-304.
- De la Vega, E. y Haboud, M. 2008. Ecuador. *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. A. Palacios (coord.). Barcelona, Ariel Letras, 161-187.

- Escobar A.M. 1997. Contrastive and innovative uses of the present perfect and the preterite in Spanish in contact with Quechua. *Hispania* 80 (4), 859-870.
- Faller, M. 2002. *Semantics and pragmatics of evidentials in Cuzco Quechua*. PhD Dissertation. Palo Alto: Stanford University.
- Fernández, V. 2008. La nueva Lima: cambios y representaciones lingüísticas de la ciudad. *Tinkuy* 9, 33-46.
- Fleischman, S. 1983. From pragmatics to grammar: Diachronic reflections on complex pasts and futures in Romance. *Lingua* 60, 183-214.
- Fleischman, S. y Waugh, L. (eds.) 1991. *Discourse-pragmatics and the verb: The evidence from Romance*. London, Routledge.
- Garatea Grau, C. 2004. Español de América, español del Perú. Sobre normas y tradiciones discursivas. *Lexis* XXVIII (1-2), 397-428.
- Garatea Grau, C. 2009. Dinamismo urbano, espacio de praxis y cambio. A propósito del español de Lima. *Neue Romania* 39 (Berlín), 155-170.
- García Negroni, M.M. 1999. La distinción pretérito perfecto simple/preterito perfecto compuesto. Un enfoque discursivo. *Discurso y sociedad* 1.2, 45-60.
- Givon, T. 1995. *Functionalism and grammar*. Philadelphia, John Benjamins.
- Godenzzi, J.C. 1996. Contacto y causación múltiple: a propósito de las formas del pretérito en el español de Puno. *Lexis* XX, 1-2, 317-31.
- Godenzzi, J.C. 2008. Trazas lingüísticas y discursivas de la ciudad: el caso de Lima. *Tinkuy* 9, 47-64.
- Haboud, M. 1998. *Quichua y castellano en los Andes ecuatorianos. Los efectos de un contacto prolongado*. Quito, Abya-Yala.
- Hardman, M. 1982. The mutual influence of Spanish and the Andean Languages. *Word* 33, 143-57.

- Harris, M. 1982. The past simple and the present perfect in Romance. *Studies in the Romance Verb*. M. Harris y N. Vicent (eds.). London, Croom Helm, 42-70.
- Hernández, J. E. 2006. Present perfect for preterit in Salvadoran narratives: The perfective expansion into narrative discourse. *Selected Proceedings of the 9th Hispanic Linguistics Symposium*. N. Sagarra y A.J. Toribio (eds.). Somerville, MA, Cascadilla Proceedings Project, 297-307.
- Howe L. Ch. 2006. Cross-dialectal features of the Spanish present perfect: A typological analysis of form and function. PhD Dissertation. Ohio State University.
- Howe L. Ch. 2009. Revisiting perfect pathways: Trends in the grammaticalization of periphrastic pasts. *Challenges in typology: Transcending the borders and redefining the distinctions*. P. Epps y A. Arkhiipov (eds.). Berlin, Mouton de Gruyter, 151-174.
- Jara, M. 2009. El preterito perfecto simple y el preterito perfecto compuesto en las variedades del español peninsular y americano. *Signo y Seña* 20, 263-291.
- Jara, M. 2011. Funciones discursivas y gramaticalización del pretérito perfecto compuesto en el español de Lima. *Spanish in Context* 8:1, 95-118.
- Klee, C. y Ocampo, A. 1995. The expression of past reference in Spanish narratives of Spanish-Quechua bilingual speakers. *Spanish in four continents: Studies in language contact and bilingualism*. C. Silva-Corvalán, Carmen (ed.). Washington, Georgetown UP, 52-70.
- Kurylowicz, J. 1965. The evolution of grammatical categories. *Diogenes* 13 (51), 55-71.
- Lope Blanch, J.M. 1972. Sobre el uso del pretérito en el español de México. *Estudios sobre el español de México*. México, UNAM, 127-140.
- López Monge, G. 2006. Algunos aspectos sobre el uso del verbo en la provincial de Esmeraldas (Ecuador). *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, 2. J.J. de Bustos Tovar (ed.). Madrid: Arco/Libros, 1021-1033.

- Mannheim, B. 1987. A semiotic of Andean dreams. *Dreaming, anthropo-logical and psychological approaches*. B. Tedlock (comp.). Cambridge, University Press, 132-153.
- Martínez, A., Speranza, A. y Fernández, G. 2006. Lenguas en contacto y perspectivas cognitivas: interculturalidad en Buenos Aires. *UniverSOS* 3, 9-34.
- Martínez-Atienza, M. 2008. Dos formas de oposición en el ámbito románico entre el pretérito perfecto compuesto y el pretérito perfecto simple. *Tiempos compuestos y formas verbales complejas*. Á. Carrasco Gutiérrez (ed.). Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana Vervuert, 203-230.
- Mayer, R. 1990. Abstraction, context and perspectivisation – Evidentials in discourse semantics”. *Theoretical Linguistics* 16 (2-3), 101-164.
- Morales, A. 1992. El pretérito compuesto en el español de Puerto Rico. Adquisición del lenguaje y norma del adulto. *Scripta Philologica: In honorem Juan M. Lope Blanch* II. México, UNAM, 627-639.
- Niño Murcia, M. 1988. *Construcciones verbales del español andino: interacción quechua-española en la frontera colombo-ecuatoriana*. Tesis Doctoral, University of Michigan.
- Palacios, A. 2007. Cambios lingüísticos de ida y vuelta: los tiempos de pasado en la variedad emergente de los migrantes ecuatorianos en España. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* V, 2 (10), 109-125.
- Palacios, A. 2013. Contact-induced change and internal evolution: Spanish in contact with Amerindian Languages. *The Interplay of Variation and Change in Contact Settings. Morphosyntactic Studies*. I. Léglise y C. Chamoreau (eds). Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins (Studies in Language Variation), 165-198.
- Palacios, A. y Pfänder, S. en prensa. Perceived similarity in language contact. Taking the speakers’ perceptions of equivalence seriously. J. Besters-Dilger y S. Pfänder (eds.). *Family Effects*. Berlin, de Gruyter.

- Palmer, F. 1986. *Mood and modality*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Palmer, F. 2001. *Mood and modality*. 2nd ed. Cambridge, Cambridge University Press.
- Piñero, G. 2000. *Perfecto simple y perfecto compuesto en la norma culta de Las Palmas de G. Canaria*. Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana.
- Rojo, G. y Veiga, A. 1999. El tiempo verbal. Los tiempos simple. *Gramática descriptiva de la lengua española* II. I. Bosque y V. Demonte (eds.). Madrid, Espasa-Calpe, 2867-2934.
- Sánchez, L. 2004. Functional convergence in the tense, evidentiality and aspectual systems of Quechua Spanish bilinguals. *Bilingualism: Language and Cognition* 7 (2), 147-162.
- Schumacher, G. 1977. Observaciones sobre el sistema verbal del español andino. *Ponencias presentadas al Primer Congreso de profesores de segunda lengua de los países del convenio Andrés Bello*. L. Minaya, et al. (eds.). Lima, MIMEO, 63-104.
- Speranza, A. 2006. Estrategias evidenciales en castellano: análisis de una variedad del castellano en contacto con el quechua. *Tópicos del Seminario* 14: 111-140.
- Squartini, M. and Bertinetto, P.M. 2000. The simple and compound past in Romance languages. *Tense and aspect in the languages of Europe*. Ö. Dahl (ed.). Berlin, Mouton de Gruyter, 385-402.
- Stratford, D. 1991. Tense in Altiplano Spanish. *Sociolinguistics of the Spanish-speaking world*. C. Klee y L. Ramos García (eds.). Tempe, Bilingual Press, 163-181.
- Toscano, H. 1953. *El español hablado en el Ecuador*. Madrid, CSIC.

Recibido: 12 abril 2013

Aceptado: 28 abril 2013

Revisado: 1 mayo 2013

Publicado: 31 mayo 2013